

El proyecto supone una oportunidad para los jóvenes y un reto para las Administraciones

PROGRAMA 'ERASMUS' PARA EL MUNDO RURAL

Texto: Elvira del Pozo Campos. Fotografías: varios autores

El desarrollo de la actividad agraria es una oportunidad para jóvenes con inquietud, con mentalidad empresarial orientada a la innovación y que buscan una oportunidad para progresar. Para ayudarles, la UE llevó a cabo el "Programa para intercambio de jóvenes agricultores", que ha estudiado, por un lado, las necesidades de este colectivo y, por otro, 22 iniciativas del llamado *Erasmus agrícola*. Como resultado se han elaborado unos informes finales y una guía de buenas prácticas para sistemas de intercambio, que pretenden servir de referente para cualquier Estado miembro que quiera implementar esta oportunidad para los jóvenes que ya trabajan en el campo. Es una iniciativa más dentro del nuevo período PAC 2014-2020, en el que se refuerzan las ayudas a aquellos que quieran emprender y a quienes ya lo están haciendo, con la esperanza de fomentar el emprendimiento y la modernización en el sector.

¿Qué es lo que busca un joven a punto de comenzar su periplo laboral? Formación y proyección, según un reciente estudio sobre preferencias frente a un primer empleo, ¿Y si quiere dedicarse a la actividad agraria? El acceso a la tierra. La dificultad para comprar o arrendar un terreno para desarrollar la actividad es la principal preocupación de los 2.205 jóvenes agricultores de menos de 40 años que han participado en el informe de la Comisión Europea "Las necesidades de los jóvenes agricultores de la UE-28".

La falta de oferta de terrenos en el mercado, junto con la complicación de obtener financiación y subvenciones, entre otros, puede estar detrás de que solo el 8% de los profesionales de la actividad agraria tenga menos de 35 años -en España la cifra no llega al 5,3%-, lo que "es un lastre a la innovación y a la competitividad en este sector estratégico", según Javier Alejandre, experto en Política Agraria Común (PAC) de la Unión de Pequeños Agricultores y Ganaderos (UPA).

Para revertir esta situación la "formación del capital humano es clave", explica Ana Arbiza, jefa de Servicio en la Dirección General de Desarrollo Rural y Política



toda la Unión- cuya exvicepresidenta y actual sectorial de jóvenes de la ASAJA (Asociación

Agraria de Jóvenes Agricultores), Paola del Castillo, cuenta que para este colectivo es "muy interesante abrirse a Europa y aprender lo que se hace en otros lugares", además de aprender otros idiomas; algo "fundamental en el futuro de una agricultura cada vez más ligada a la exportación y a un campo rejuvenecido".

"Como experiencia es una buena idea, aunque es complicado abandonar el negocio durante un período prolongado", cuenta Enrique Cortés, apicultor de 37 años afincado en la provincia de Zamora y técnico de la Unión de Uniones de Agricultores y Ganaderos. Esta fue una de las recomendaciones que se extraen del análisis de las iniciativas de intercambio estudiadas y que se ha incluido en el artículo 14 del Reglamento del Fondo Europeo Agrícola de Desarrollo Rural (Feader): la conveniencia de que el programa no solo cubra los costes de desplazamiento y manutención, sino también el pago del sustituto que se quede en la explotación.

En la Guía para programas de intercambio exitosos, también se insta a ofrecer a los beneficiarios cursos

de idiomas que faciliten la transferencia de conocimientos y brindar flexibilidad de contenidos. Lo que más parecen demandar los jóvenes, según el informe de necesidades, son conocimientos en novedades tecnológicas y en diseño de estrategias de negocio, que "deben estar adaptados a las particularidades de cada explotación", subraya Del Castillo.

Al margen de las recomendaciones, las comunidades autónomas, que son las que mejor conocen las carencias concretas de los jóvenes de su territorio y que tienen las competencias en materia de desarrollo rural, decidirán la idoneidad o no de implementar el

Erasmus agrícola en sus PDR. "Hay que entenderlo como una vía más dentro de los mecanismos que ya hay habilitados para ayudarlos", puntualiza Arbiza. Solo con las subvenciones que ofrecen los distintos programas regionales de España para agricultores que no tienen más de 40 años que decidan comenzar actividades agrarias, se estima que se ayudará a la incorporación de 19.500 jóvenes durante los próximos cuatro años (véase número 27 de *Desarrollo Rural y Sostenible*). Pero, como recuerda Del Castillo, "aunque haya mecanismos administrativos para facilitar que llegue el dinero, la burocracia y la complejidad de los procesos y requisitos, hace que muchos no puedan acceder a ellos, o en plazos tan largos que desisten". Algo con lo que Arbiza está de acuerdo, aunque "al tratarse de requisitos que están establecidos en el Reglamento, resulta difícil simplificarlos".

Pese a las dificultades que existen, el aumento de las cuantías aportadas por el Feader a las ayudas a los jóvenes agricultores en la PAC 2014-2020, que pasan a ser el 6,7% del total frente al 3,7 del período anterior, "demuestra el compromiso de la Administración por solventar el problema del relevo generacional en la actividad agraria, según Alejandre. Idea que subyace tras el "refuerzo tremendo" incluido en el primer pilar para controlar que el agricultor que recibe ayudas esté todavía en activo. "Movilizar el mercado de la tierra, implementar y apoyar el acceso a la financiación y fomentar la formación, entre otros instrumentos posibles, habilitando programas de intercambio, entre otros, son una prioridad para hacer atractiva

la actividad agraria a nuestros jóvenes con preparación y con mentalidad empresarial", concluye Arbiza. R

